

Proyecto: La Edad de Oro universo de cultura

Alejandro Herrera Moreno/ Sección Martiana del Programa EcoMar, Inc.
Trabajo presentado en el Coloquio Internacional José Martí y las Letras Hispánicas,
Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, Mayo 2007.

Preámbulo del proyecto

Si partimos de una definición de cultura en su sentido más amplio, como todo lo cultivado por el hombre, abarcando el total de las producciones humanas, tanto en el ámbito material como en el espiritual, podemos decir literalmente que *La Edad de Oro* encierra un universo de cultura, en toda su complejidad de elementos concretos y simbólicos. El tema cultural es realmente un campo tan vasto y multifacético en la Revista, que el interesado en estudiarlo corre el riesgo de perderse, si no adopta – dentro de las múltiples opciones- un enfoque preciso en su abordaje. Detengámonos entonces en este acercamiento, solamente en los personajes y las obras que aparecen en la Revista y dejemos que éstos sean los indicadores cualitativos y cuantitativos del universo que pretendemos demostrar y ordenar, para cumplir nuestro objetivo –como veremos más adelante- de abrir una nueva puerta al conocimiento de la obra martiana a nuestros niños y jóvenes.

Cerca de doscientos treinta y cinco personajes aparecen en *La Edad de Oro*. Cincuenta y ocho son de ficción, con veinte actores de cuentos, algunos creados o recreados por Martí, y unos treinta y ocho personajes -humanos o deidades- de las mitologías griega, romana, azteca, zapoteca y asiática. Quedan entonces unos ciento setenta y siete personajes reales, de más de treinta nacionalidades de todos los rincones del Planeta, representantes de las más variadas disciplinas del quehacer humano, que habitaron en épocas que van desde antes de Cristo hasta la contemporaneidad con el propio Martí. Aunque el número de ocupaciones puede variar, pues algunas figuras resultan difíciles de encasillar en quehaceres precisos y otras son tan polifacéticas que admiten más de una clasificación, las cifras preliminares arrojan unos cincuenta y nueve escritores (novelistas, ensayistas, dramaturgos, críticos, biógrafos y poetas), dieciocho pintores y escultores, trece compositores y músicos, trece personajes indios de las Antillas o el Continente, diez exploradores, antropólogos y arqueólogos, ocho militares y guerreros, siete cronistas de la historia americana, siete figuras de las cortes europeas, seis conquistadores y encomenderos españoles e igual número de historiadores, cinco anamitas, cuatro científicos e inventores, cuatro libertadores y próceres y otros tantos en categorías como filósofos, bíblicos, líderes religiosos, oradores y retóricos, figuras de las realezas asiática y egipcia, navegantes, un comerciante de esclavos y hasta amigos y parientes de figuras principales.

En la propia Revista se nos presentan autores seleccionados: Emerson con su *Fábula*, Smiles con *Grandes jóvenes*, *Los dos ruiseñores* de la mano de Andersen, Laboulaye con *Pulgarcito* y *El camarón* o Helen Hunt Jackson con *El príncipe ha muerto*. Casos donde la mera referencia a un autor, que vemos reiterada en todos los trabajos, se hace viva y palpable en una obra que se nos regala entera y cuyo creador es siempre reconocido, si bien sabemos que Martí realizó la doble tarea de traducir y adaptar de

acuerdo a sus principios, creando nuevas versiones tan meritorias como los originales, con su muy particular huella estilística.

La presencia de esta legión de personalidades de los más diversos ámbitos y culturas no es casual. Recordemos que uno de los propósitos de *La Edad de Oro* era presentar "...verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos..."¹ Los números de julio, agosto, septiembre y octubre con unos treinta y cinco, treinta y uno, sesenta y seis y ciento setenta y siete personajes, respectivamente, muchos de los cuales se repiten en diferentes meses, refleja claramente la intención. Que aparezcan doscientos treinta y cinco personajes diferentes en una Revista de tan solo ciento veintiocho páginas, es realmente una proporción sobresaliente tratándose de un trabajo para niños.

Músicos, poetas y pintores es el artículo más rico con setenta y ocho personajes reales, si bien debemos recordar que el mérito original de la recopilación corresponde a Samuel Smiles. No obstante, Martí debió enfrentar un gran reto pues el autor de *Grandes jóvenes* trata ciento seis figuras, de las cuales Martí dejó solo setenta, además de que eliminó y/o adicionó datos biográficos y obras, añadió sus valoraciones personales –culturales e ideológicas- y lo armonizó todo con su magistral pedagogía, dándonos desde ahí una muestra clara de sus intenciones en el tratamiento de la cultura en *La Edad de Oro*.

El siguiente artículo con mayor número de personajes es *La Ilíada, de Homero* donde aparecen cuarenta. Es cierto que tal riqueza corresponde al elenco original de Homero con treinta y tres personajes –veintidós humanos y nueve dioses- propios de la historia que cuenta, pero hay no obstante interesantes adiciones de Martí. Además del griego Herodoto, incorporado como recogedor de historias para plasmar sus opiniones sobre la autenticidad autoral de Homero, se incluyen deliberadamente siete traductores de la Ilíada, para enseñar que: "... el que sepa inglés debe leer la Ilíada de Chapman, o la de Dodsley, o la de Landor, que tienen más de Homero que la de Pope, que es la más elegante. El que sepa alemán, lea la de Wolff, que es como leer el griego mismo. El que no sepa francés, apréndalo enseguida, para que goce de toda la hermosura de aquellos tiempos en la traducción de Leconte de Lisle, que hace los versos a la antigua, como si fueran de mármol. En castellano, mejor es no leer la traducción que hay, que es de Hermosilla; porque las palabras de la Ilíada están allí, pero no el fuego, el movimiento, la majestad..."² El propósito de complementación cultural está elegantemente incorporado, pero es obvio.

El tercer lugar en número de actores lo tiene *Las Ruinas Indias*, que ya es un artículo propio de Martí, por lo que todos los participantes son de su selección. En concordancia con la intención del artículo: arquitectura indígena antigua y mucho anticolonialismo, Martí presenta siete personajes históricos del ámbito mundial que le permiten comparar

¹ Martí, J. 1976. Teatro/Novela/La Edad de Oro. Obras Completas Tomo 18, Editorial de Ciencias Sociales, p. 296.

² Martí, J. ob. cit., p. 332.

nuestras civilizaciones indígenas con las del resto del mundo, en un franco plano de igualdad humana; seis de las realezas chichimeca y maya y dos de sus deidades para mostrar la diversidad y belleza de su cultura; seis exploradores y seis cronistas de la historia americana para presentar sus obras e invitarnos a leerlas y tres conquistadores para hablarnos del engaño y del crimen detrás de las ruinas. Cada personaje encaja en su propósito y todos en conjunto nos muestran una página de la historia americana como parte de la gran historia del mundo.

Visto algo ya acerca de los personajes y en el escaso espacio de que disponemos, veamos algo de sus obras. Más de cien obras de la cultura universal, de las más diversas disciplinas y especialidades del quehacer humano se citan y critican en *La Edad de Oro*. Cifras preliminares arrojan treinta y dos poemas, quince piezas musicales e igual número de pinturas y esculturas; diez crónicas históricas americanas seguidas de más de treinta tipos de obras escritas que incluyen: piezas teatrales, traducciones, biografías, relatos de exploraciones, cuentos, novelas, ensayos filosóficos, crítica y aforismos; a lo cual se suman referencias a datos científicos y obras arquitectónicas.

La mayor parte de las veces, las obras se citan directamente, por ejemplo: “Coleridge escribió a los veinticinco su *Himno del Amanecer*.”³ Pero no en pocos casos, al hablar de un personaje, se hace referencia a su obra sin que aparezca su título, sino que se presenta a través de la edad o época en la cual se creó o citando o haciendo alusión a partes de su contenido. Por ejemplo, en *La Última Página* del cuarto número de *La Edad de Oro*, hablando sobre la electricidad, Martí comenta: “...porque la luz eléctrica es como la de las estrellas, y hace pensar en que las cosas tienen alma, como dijo en sus versos latinos un poeta, Lucrecio, que hubo en Roma...”⁴ Realmente no hay una referencia directa a ninguna obra de Caro Tito Lucrecio, pero sí indirectamente se está refiriendo a su extenso poema didáctico *De la naturaleza de las cosas* (*De rerum natura*), que divulga la filosofía de Epicuro y la física atomista de Demócrito, del cual el Libro III, de los seis que consta, está dedicado al alma y la presenta como compuesta de elementos materiales. Las obras citadas indirectamente, que suman unas veinte hasta donde hemos contado, amplían la visión del contenido cultural de la Revista más allá de aquellas obras cuyos títulos leemos explícitamente.

Además de aquellas obras citadas -directa o indirectamente- que se enmarcan en las Bellas Artes, en la propia Revista aparecen más de ochenta ilustraciones entre cuadros, grabados y viñetas (unas con el nombre de su creador al pie y otras totalmente anónimas) cumpliendo una función de decoración e ilustración, haciendo que lo cultural trascienda la mera lección escrita de arte, donde la obra solo puede ser imaginada, para convertirse en estética visual.

Presentación del Proyecto

El presente Proyecto, cataloga, reúne y pone a disposición de los estudiosos, de manera ordenada y metódica, la vastedad de personajes y obras de *La Edad de Oro*, a

³ Martí, J. , ob. cit., p. 399

⁴ Martí, J., ob. cit., p. 503.

la cual nos hemos referido. Partimos de la premisa de conceder a esta universalidad cultural, un doble valor. Por una parte, nos abre las puertas a un mundo de conocimientos y amplía nuestros horizontes, cumpliéndose el objetivo de Martí de enseñarnos, recomendarnos obras que consideró especiales o sugerirnos juicio al estudiar otras. Por otra parte, nos permite acercarnos a él en toda su dimensión humana, a través de las figuras que estudió, dedicó su tiempo, se impresionó con sus obras o incluso compartió personalmente con ellas, cumpliéndose la expectativa de todo estudioso de la obra martiana. Un acercamiento reconfortante y enriquecedor donde nos adentramos en las raíces materiales e ideológicas que unen a *La Edad de Oro* con la obra toda del Maestro. Para tal fin, el Proyecto está construyendo, a través del Sitio Web: <http://www.freewebs.com/laedaddeoro/UNIVERSODECULTURA.htm> un catálogo analítico de todos los personajes –reales o de ficción- y obras que aparecen en la Revista. Es nuestro objetivo primordial fomentar, incentivar y facilitar la investigación de *La Edad de Oro* entre estudiantes, maestros o investigadores de Nuestra América.

Organización del catálogo

El catálogo está organizado por personajes en orden alfabético. Para cada personaje se está elaborando una ficha de datos básicos en forma de tabla, acompañada de ilustraciones representativas de su contenido. En la primera fila se indica el **nombre**, apellido o seudónimo con el cual el personaje es mencionado en *La Edad de Oro*. En la segunda se indica el o los **artículos** donde se menciona dicho personaje. En tercer lugar aparece el **nombre y apellidos** completos resaltados en azul y subrayados para indicar un hipervínculo que abre en una nueva Página Web y conduce a la biografía completa del personaje -principalmente en español- que aparece en Wikipedia, considerada la Enciclopedia plurilingüe de libre acceso de mayor contenido de la Internet. Cuando los personajes no aparecen en este sitio se acude a otras fuentes más especializadas. El objetivo es que el interesado obtenga la mayor información biográfica posible del personaje y las obras que Martí menciona.

En la cuarta fila se indica la **actividad y la nacionalidad**, definiendo el quehacer humano del personaje y su procedencia. En quinto lugar se muestra la **época** en la cual desarrolló su actividad, indicando los años de nacimiento y muerte. A continuación, en la sexta fila aparecen –si procede- la **obra u obras** que se mencionan o a las cuales se hace alusión, indicando si la referencia es directa o indirecta –como ya hemos explicado. Si la obra está disponible, bien sea en Internet (principalmente a través del Proyecto Gutenberg o la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) o en nuestros archivos, se establece un hipervínculo que conduzca al interesado hasta la misma, de manera que si se trata de un cuadro o una escultura pueda ver la imagen, si una obra escrita pueda leerla y si una obra musical pueda escucharla, adentrándose así en el material que refiere el Maestro.

Una importante sección de **comentarios** aparece entonces en la séptima fila donde, una vez presentado el personaje, se procede a analizar su relación con Martí. Se parte de lo que de dicho personaje se comenta en *La Edad de Oro* y se van estableciendo

vínculos con Martí a través de lo que del mismo aparece en las Obras Completas, otras referencias martianas o los resultados de nuestras propias investigaciones o de otros autores. Finalizado el comentario, aparece la siguiente indicación: **REGRESAR▶** y al marcar sobre ella, se regresa de nuevo a la lista original, donde están todos los personajes. Un último espacio de **notas** en la última fila, está dedicado a referencias bibliográficas, traducciones u otras anotaciones.

A modo de cierre

“Es la cultura sutil como el aire, y más es vaporosa que visible, y es como un perfume. Pero ya es señal de ella el desearla...”⁵ había dicho Martí desde *La Nación* de Buenos Aires, en enero de 1885 y precisamente es *La Edad de Oro* una incitación al deseo de esa cultura, a la cual llamó, “...madre del decoro, savia de la libertad...”⁶ pues en definitiva, quien vivió y murió por la emancipación de Nuestra América sabía que: “Ser culto es el único modo de ser libre.”⁷

⁵ Martí, J. 1976. Cartas de Martí, *La Nación*. Buenos Aires, 11 de enero de 1885, Obras Completas, Tomo 10, Editorial de Ciencias Sociales, p. 132

⁶ Martí, J. 1976. Cartas de Nueva York, *La República*, Honduras, 1886, Obras Completas, Tomo 13, Editorial de Ciencias Sociales, p. 301.

⁷ Martí, J. 1976. Maestros ambulantes, *La América*. Nueva York, mayo de 1884, Obras Completas Tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales, p. 289.